

Las familias del pueblo de Dios leen juntas la palabra de Dios. Y no necesitan para eso a ningún maestro, sacerdote, pastor o rabino.

Y para los judíos, leer era entender, y entender era hacerlo. No se les hubiera ocurrido que alguien entre ellos podría leer y no entender:

"Y el Señor tu Dios te dará abundancia ... cuando escuches la palabra del Señor tu Dios, para guardar sus mandamientos y estatutos escritos en este libro de la ley ... Porque esta ley que yo te doy hoy, no es demasiado difícil para ti, ni está demasiado lejos. ... Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la puedas cumplir."

(Deuteronomio 30:9-14.)

Para el pueblo de Dios del Nuevo Pacto, las promesas son aun mayores:

"Pondré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y nadie enseñará más al otro, nadie a su hermano, diciendo: '¡Conoce al Señor!', porque todos me conocerán, los pequeños y los grandes, dice el Señor, porque perdonaré su culpa, y no recordaré más su pecado."

(Jeremías 31:33-34)

"Pero el Consolador, el Espíritu Santo, al que enviará el Padre en mi nombre, él les enseñará todo, y les hará recordar todo lo que yo les dije. ... Pero cuando él venga, el Espíritu de la verdad, él les guiará en toda la verdad ..."

(Juan 14:26, 16:13.)

"La unción [del Espíritu Santo] que recibieron de él, permanece en ustedes, y no tienen necesidad de que alguien

les enseñe. Como la unción les enseña acerca de todo, y es veraz, y no es mentira; de acuerdo a lo que les enseñó, permanecerán en él."

(1 Juan 2:27.)

Las conclusiones son claras:

- El que pertenece a Dios, recibió el Espíritu Santo.
- El que pertenece a Dios, conoce a Dios, sin necesidad de que alguien más le enseñe.
- El que tiene el Espíritu Santo, es enseñado por Él. Entonces puede entender la palabra de Dios.

Si tú no experimentas la verdad de estas promesas en tu vida, hay solamente dos posibilidades:

- Quizas eres del Señor, pero no crees realmente en estas promesas, y por tanto no vives en ellas.
- O te estás engañando a ti mismo acerca de tu relación con Dios. No eres realmente de Él; todavía no has nacido de nuevo, y no has recibido el Espíritu Santo.

Ahora, no estoy diciendo que sea malo ser enseñado por alguien más. A veces puede ser bueno, recibir enseñanzas bíblicas – *si están realmente fundamentadas en la Biblia*. Pero lo que dicen las promesas de Dios, es que *no es necesario* recibir esas enseñanzas. Alguien que es realmente del Señor, será enseñado por Dios.

He tenido el privilegio de observar de cerca los cambios en unas cuantas personas que experimentaron una conversión auténtica a Jesucristo. Antes de su conversión, tenían un tiempo prolongado de buscar a Dios. Durante ese tiempo leían la Biblia, porque deseaban saber más de Dios; pero tenían bastante dificultad de entenderla. A veces hasta se dormían al leer. Pero después de su conversión, fue como si sus ojos se hubieran abierto. Despertó en ellos un interés

renovado de leer la Biblia, tuvieron hambre y sed de la palabra de Dios, y recibieron un entendimiento mucho más claro. Es de esperar que eso suceda en toda conversión auténtica, porque el Señor lo prometió, y Su promesa no puede fallar.

¿Cómo entonces perdió el pueblo de Dios ese entendimiento?

Durante la Edad Media, la jerarquía católica romana aumentó su poder cada vez más. Para controlar las mentes de los miembros, empezaron a enseñar que solamente los líderes de la iglesia pueden entender la Biblia correctamente. El "pueblo común" necesitaba que los líderes interpretasen la Biblia por ellos. Cualquiera que contradecía la interpretación oficial de la iglesia, fue juzgado como "hereje" – aun si tenía razones completamente bíblicas.

Así surgió una "iglesia" completamente distinta de la original. Jesús había fundado una fraternidad de todos los creyentes: **"Uno [solo] es el maestro de ustedes, el Cristo; y ustedes son todos hermanos."** (Mateo 23:8.) La nueva "iglesia", en cambio, consistía en dos clases de personas: Los "clérigos" o líderes, con el poder de mandar; y los "laicos" o el pueblo común, con el deber de obedecer a los líderes.

Ese cambio afectó no solamente la iglesia; afectó la cultura entera. En los países con una fuerte influencia católica romana, leer ya no es entender. Los niños, desde pequeños crecen con la creencia de que no pueden entender lo que leen. Aunque aprendan a juntar letras y sílabas mecánicamente; pero creen que necesitan al profesor para que les explique el sentido de lo que leyeron. Los sistemas escolares de los países católicos enseñan a memorizar las respuestas correctas. Pero no enseñan a reflexionar, a investigar, a argumentar, a desarrollar y defender

una opinión propia, a usar la creatividad, a tener ideas novedosas. Eso es más notable en lo que fueron las colonias españolas. En comparaciones internacionales, esos países regularmente están en la cola, respecto a la comprensión lectora y el entendimiento de la matemática.

¿Por qué es eso? – Porque en la cultura colonial y católica romana, los "laicos" no pueden entender lo que leen, y no pueden contradecir a los "clérigos". (En el sistema escolar, son los profesores que ocupan el lugar de "clérigos".)

Dentro de esa misma cultura tenemos que ubicar también a las iglesias evangélicas. En la mayoría de ellas, también se enseña que "no puedes contradecir a tu pastor". La mayoría de los evangélicos también creen que no pueden entender la Biblia; y que tienen que seguir ciegamente a lo que su "pastor" dice. La mayoría de los evangélicos ni siquiera leen la Biblia por sí mismos. La mayoría de los evangélicos siguen teniendo una mentalidad católica.

La Reforma del siglo 16 devolvió la Biblia al "pueblo común". Gracias a la Reforma, puedes hoy en día libremente conseguir y leer la Biblia. Aun la iglesia católica romana se ha vuelto "reformada" en este sentido, que permite y recomienda a sus miembros leer la Biblia.

¿Por qué no lo haces?

Lee tu Biblia.

Sigue la receta de éxito de Josué:

**"El libro de esta ley nunca se apartará de tu boca; antes, de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien."
(Josué 1:8)**

Pide a Dios que te dé entendimiento, por su Espíritu Santo.

Cree en sus promesas.

Toma en serio lo que dice.

Dios quiere enseñarte muchas cosas que no escucharás nunca en una prédica.

Para un cristiano verdadero, la norma es lo que dice Dios en la Biblia. No lo que se predica en la iglesia. No lo que los hombres añaden a la palabra de Dios.

No permitas que los "clérigos" te quiten tu derecho de entender.

Comunícate tú con Dios.

Vuelve a ser un miembro pleno del pueblo de Dios, donde leer es entender, y entender es hacer.

© Hans Ruegg 2020

<http://www.altisimo.net>

<http://reformaBiblica.wordpress.com>

Se permite su reproducción bajo las siguientes condiciones:

- Este documento debe reproducirse de manera completa e inalterada, incluida esta nota acerca de los derechos del autor y las condiciones de reproducción.

- Es prohibida su venta con ganancia financiera.

El evangelio para los evangélicos

¿Entiendes lo que lees?

Así preguntó Felipe al oficial de Etiopía que estaba leyendo el libro de Isaías. El oficial respondió: "¿Y cómo podría, si no hay nadie que me guíe?" (Hechos 8:30-31).

Esta respuesta demuestra que el oficial no era judío. O por lo menos, no había sido educado en la cultura judía. Es que los judíos leían la Biblia. Para el pueblo de Dios, eso era cosa de la vida cotidiana:

**"Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán escritas en tu corazón, y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas cuando estés sentado en tu casa, y cuando andes por el camino; cuando te acuestes, y cuando te levantes."
(Deuteronomio 6:6-7.)**